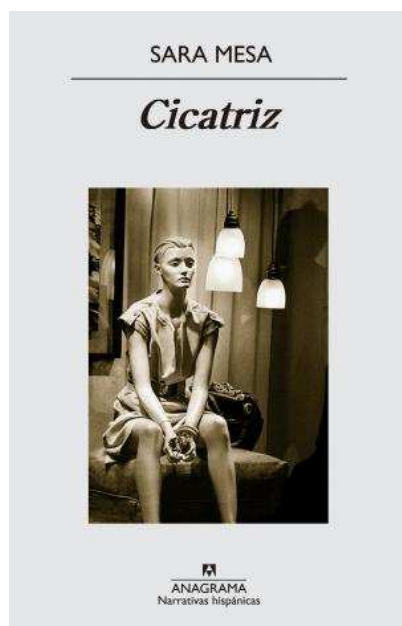




El Boomeran(g)

Blog de Patricio Pron

Las relaciones peligrosas / "Cicatriz" de Sara Mesa



Sonia conoce a Knut a través de un foro en internet sobre literatura, pero Knut no se llama Knut y no es sólo un lector; a lo largo de la extensa y singular relación que mantendrá con Sonia, Knut será muchas cosas para ella, casi todas a través de su intercambio de correos: su confidente, un prescriptor, una especie de padre, el iniciador de un cortejo largo y no exento de rispideces, un agresor, el lector de sus primeras obras, un proveedor de bienes robados.

A partir de 2008 aproximadamente la literatura española ha empezado a interesarse por los intercambios económicos y por el trabajo. No es necesario decir que ese interés se debe al origen social de buena parte de sus autores, que sólo parecieron acceder a la naturaleza económica de la vida social cuando fueron sus economías las que se vieron afectadas por el estado de cosas: mientras no fue así, el mundo del trabajo perteneció a otras clases sociales, enmudecidas por lo común en el ámbito de la literatura. Acerca de la mayor parte de las novelas sobre el tema se puede decir lo siguiente: hablan de la crisis, pero no provocan ninguna crisis, ni el autor ni en sus lectores; se proponen contra las instituciones, pero adhieren al sistema de los géneros literarios, que son lo más institucional que existe en la literatura; se presentan como una intervención en el ámbito del trabajo pero no exigen ningún trabajo, ni a su autor ni (presumiblemente) a su lector; hablan de la economía, pero no intervienen en la discusión sobre la propiedad de los textos, que es la discusión económica por excelencia en el ámbito de la literatura.

A diferencia de todos ellos, la nueva novela de Sara Mesa (Madrid, 1976), que es (efectivamente) una novela sobre los intercambios económicos, consigue incomodar a su lector poniendo de manifiesto sin necesidad de sermonearlo de qué modo esos intercambios arrojan consecuencias inesperadas en nuestra existencia. Sonia intuye en la literatura una posibilidad de realización personal, un paréntesis en una vida presidida por un hijo del que es madre soltera, una madre, una abuela enferma, trabajos precarios, la existencia en una ciudad de provincias. Es una especie de Emma Bovary que carece de dinero para poder acceder a ese ámbito de realización. Knut tampoco lo tiene pero sabe robar libros, y la relación postal entre ambos se convierte rápidamente en el envío por parte de Knut (y la recepción cada vez más incómoda por parte de Sonia) de libros, discos, perfumes, vestidos y ropa interior en una progresión que es (también) la de la constitución de una dialéctica del amo y del esclavo en el que las posiciones se intercambian regularmente.

Cicatriz admite otras lecturas, entre ellas una que reconociese a su autora el talento y la voluntad de actualizar el legado de la novela epistolar y devolverlo a la primera línea de la literatura española mediante un uso habilísimo del discurso indirecto libre. Otra posible lectura podría incidir en el hecho de que, con sus elipsis, saltos temporales y su fragmentarismo, esta novela de Sara Mesa pone de manifiesto que ni siquiera las narrativas más deliberadamente realistas pueden prescindir en este momento de las contribuciones de las vanguardias históricas y de una sensibilidad contemporánea que tiende al salto de perspectiva y a la fragmentariedad. Otra, que otorgase valor a la construcción de los personajes, debería otorgarle a la autora el mérito de haber creado uno de los personajes más irritantes de la literatura española reciente, sus autores excluidos: Knut, "Tan joven y hablando de los escritores del XIX. Filosofando. Cuestionándolo todo. Teorizando sobre el individuo y el grupo, y la hipocresía social, y los chivos expiatorios, y Dios y el destino, la virginidad y el sexo" (74). Una más, hipotética, consistiría en ver en esta novela una defensa de la literatura no como escapismo y rechazo de la vida sino como vehículo para el acceso a una vida mejor, no solamente en términos económicos.

Cicatriz viene a decir que las relaciones literarias son, siempre, peligrosas; pero también que en la literatura hay una posibilidad de empoderamiento y de redención que bien justifican asumir riesgos.

Sara Mesa
Cicatriz
Barcelona: Anagrama, 2015

[Publicado el 06/6/2015 a las 11:45]

Compartir:

Me gusta A 178 personas les gusta esto. Sé el primero de tus amigos.